

En el Hogar Extremeño de Madrid

MAGNIFICO RECITAL DE ANTONIO ALVAREZ CADENAS



ALVAREZ Cadenas, extremeño y colaborador de ALCANTARA, nos ofreció un recital de poesía y prosa en el Hogar Extremeño de Madrid, ante un público heterogéneo y nutrido que aplaudió largamente en diversos momentos del acto.

Cadenas, aparte de otras actividades, tiene una muy efectiva: la perfecta dicción, el entusiasmo, la mímica adecuada para hacer de un acto una entrañable comunicación con el que escucha. Con habilidad y tocando diversos palillos, lo logró Alvarez Cadenas suficientemente para hacernos pasar un rato muy agradable.

Comenzó recitando un poema sobre Extremadura; luego, otro taurino, y como sabe llevar la extremeñidad a todo lo que signifique Hispanidad, otro dedicado a la tierra hermana del Perú.

El tema flamenco también tuvo su expresión en el acto, y no sólo recitando, sino cantando, una nueva faceta del recitador, que desconocíamos.

Buen conocedor de la gramática, Alvarez Cadenas habló asimismo sobre el Libro, ese amigo entrañable que nunca nos traiciona y siempre nos enseña algo, logrando durante unos momentos al menos, hacer realidad la cultura en la mente de los que escuchaban. Buen tanto para Cadenas y para la cultura.

El tema sentimental apareció en dos poemas dedicados a su esposa y a su hija, plenos de ternura, para a continuación hablarnos y explicarnos la forma en que por la cultura se puede sacar a un hombre de la taberna, y el placer que ello presupone: un poema éste cargado de humanidad. Los emigrantes también estuvieron representados en el recital a través de unas charlas con los paisanos avecindados en Villalba, y cerró el acto con dos sonetos a Francisco Pizarro, del que se acaba de cumplir el V centenario y leyendo extractos de un artículo dedicado al soldado extremeño, encarnado en la figura prócer de don Narciso Sánchez Morales.

A Cadenas le fue impuesta al final del acto, la insignia del Hogar, que lucía orgulloso en la solapa, como un añadido más a su ya bien probado extremeñismo.

El público aplaudió mucho y salió muy complacido del acto.

Juan-Pedro VERA CAMACHO

VESTIDA DE VERDE

Te he visto esta tarde vestida de verde,
vestida de verde tu carne de plata,
como una nereida de gracia triunfante
que tiene un palacio sumido en las aguas.

Cual rayos solares tus áureos cabellos
al mar de tu traje belleza le daban;
tu aliento era brisa, la brisa marina
que aroma el ambiente con flores del alba.

Tu suave sonrisa tenía el misterio
de viejas leyendas nadando en la playa;
tu rostro era el sueño de un claro de luna,
de un claro sublime de luna de nácar.

Suspiros de alondras y besos de incienso
a un ritmo de valsés batían sus alas
y al mágico encanto, panal de ilusiones,
nacieron los astros, nacieron las hadas,

brotaron las fuentes, brotaron los bosques,
surgieron los cantos, surgieron las danzas.
Y tú como diosa de todos los mares
la luz ofrendaste, la luz de esmeraldas.

Te he visto esta tarde vestida de verde
¡y el cielo me ha dado la dulce esperanza...!

Julio GANZO